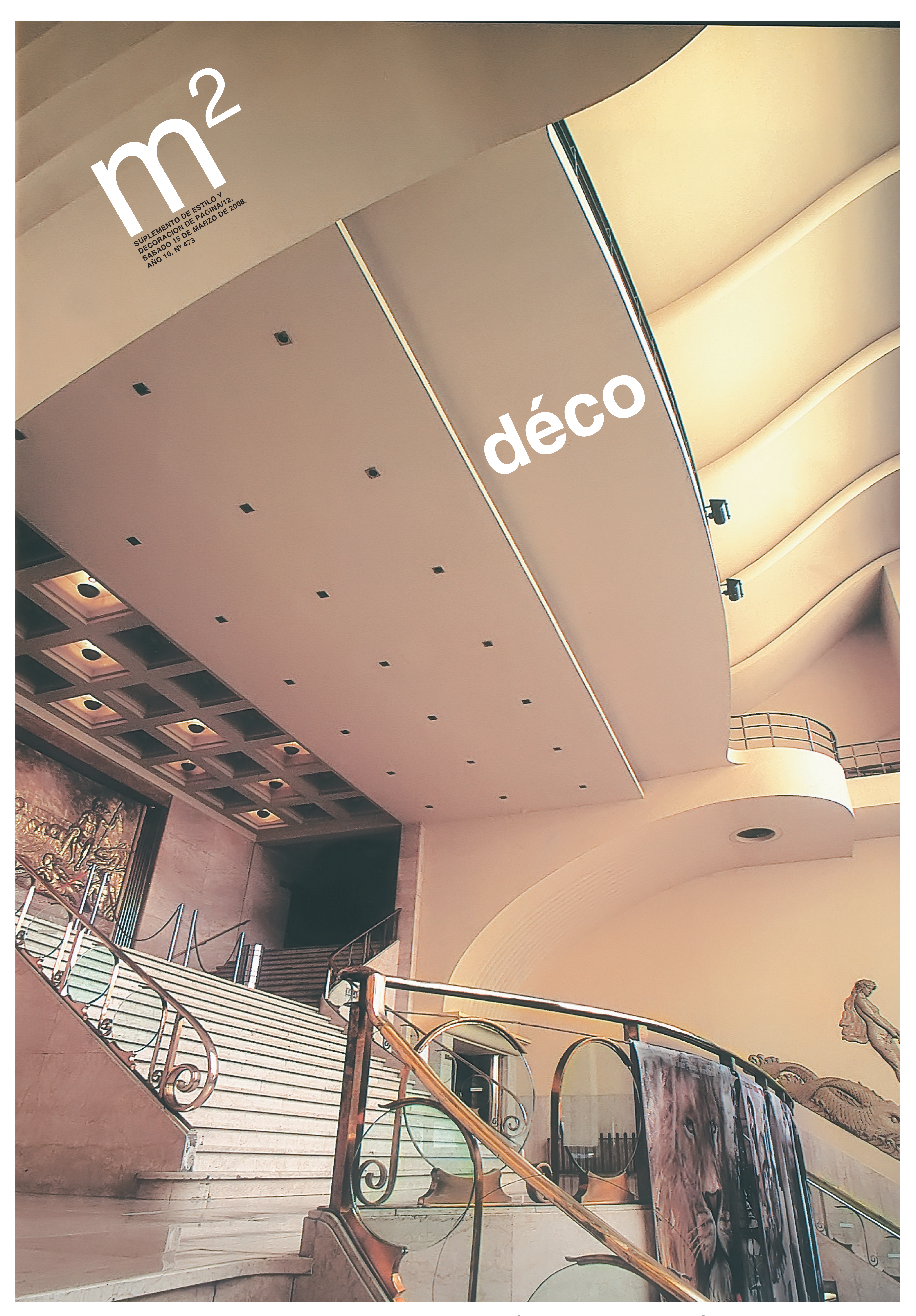


Grementieri y Verstraeten publican otro hermoso libro dedicado al Art Déco y el Racionalismo, los últimos estilos con grandeza

Tigre, la casona y los "pedorros"

POR S. K.

La casa Cobo sigue a medio demoler, todavía amparada por la Justicia que, en apelación y ya sin la jueza Sara Nasif a cargo, suspendió su destrucción total. La Municipalidad de Tigre impuso a los dueños una fuerte multa de 150 mil pesos por demoler sin autorización y la empresa se apareció con una sorpresa: al parecer firmado en diciembre de 2003 por el entonces secretario de Gobierno, Ernesto Casaretto, que afirma que la casona no está protegida y se puede demoler nomás. Esto no quita que Progrup SA se "olvidó" de hacer el trámite de permiso de obra –en este caso, de demolición—, pero es un fuerte argumento sobre la cuestión de fondo. Mientras, un despido puso en llamas a los activistas de La Mosquitada, que según el intendente Sergio Massa usan "consignas pedorras", y un funcionario tigrense dijo que "la Cobo es la última casa patrimonial que se va a demoler".

La casa Cobo había sido incluida en el precinto de preservación edilicia R4C1 por ordenanza 613/83. En agosto de 2003, el director de Obras Particulares, el arquitecto Eduardo Barbieri, informa que esta ordenanza debía ser aprobada a nivel provincial por el Ministerio de Gobierno, lo que nunca sucedió. Es más: las arquitectas Beatriz Rodríguez y María del Carmen Copani, asesoras del ministerio, se pronunciaron en contra y hasta pidieron que se derogue la ordenanza (¡qué buen antecedente para estas profesionales!). En 1999 se había sancionado un nuevo código de zonificación por ordenanza 1894/99, que no mencionaba siquiera el tema, por lo que el arquitecto Barbieri –otro crédito para la profesión– se pronunciaba porque la asesoría legal interviniera en el tema.

Esta asesoría envía el 14 de noviembre de 2003 una escueta nota en el mejor abogado, dejando el tema en la mayor oscuridad. El subsecretario de Gobierno de Tigre, Eduardo Sofía, le agrega al pie y a mano una nota diciendo que se debe devolver la nota para que la asesoría se pronuncie sobre el tema de fondo. El 20, Vicente Pla (asesor) se pronuncia diciendo que no hay limitaciones para demoler la casona. El final de la saga de papelitos lleva la firma de Casaretto, dando quince días para recibir objeciones u observaciones, y cerrando el tema.

Resulta como mínimo curioso que todo el mundo se rindiera tan fácilmente. Por ejemplo, un código de zonificación no tiene particular influencia sobre el patrimonio que es un régimen especial. La ordenanza que protegía la casa Cobo era específica para ese edificio y que un código nuevo hablara de alturas, FOTs y cotas en esa región no afecta que el predio fuera patrimonial. Pero todo esto fue realizado bajo la administración interminable de Ricardo Ubieto, cuyo partido Acción Comunal perdió a fin de año las elecciones ante el FPV de Sergio Massa. Ubieto confundía progreso con megatorres, de las que pobló el partido, y evidentemente pensaba que entre más grande el negocio, mucho mejor. El patrimonio era un factor inexistente, pese a que era presentado una y otra vez como un gran argumento para el turismo. Estas políticas continuaron tras la muerte en funciones de Ubieto, que fue continuado por su presidente del Concejo Deliberante, Hiram Gualdoni, y su secretario de Obras Públicas Guillermo Zwanck, ambos arquitectos y ambos socios comerciales del también arquitecto y actual director de Obras Particulares –o de Aplicación del Código de Zonificación, como se llama ahora—, Pablo Ricca.

En el gobierno de Tigre se indignan con estas cosas y las señalan, justamente, como una herencia dejada por un partido y un intendente muy cuestionables en estas cosas. Hasta explican que se trabaja en la formación de una comisión para investigar irregularidades. Pero pasan las semanas y sigue sin reunirse –sin existir– la comisión que revisará el status de 45 edificios que Massa considera patrimoniales. El nuevo intendente ya tuvo el coraje político de bajar por ordenanza las alturas, cumpliendo una promesa de campaña, por lo que es esperable que haga lo mismo con el patrimonio. Y podría comenzar por los 45 edificios que él mismo considera patrimoniales.

Pero no es lo que parece que va a ocurrir. El gobierno municipal parece haberse convencido de que la movilización por el patrimonio es política y contrera, y está tomando medidas. Mientras Massa dice que las consignas de La Mosquitada son "pedorras", pasan cosas que parecen represalias. Resulta que en Tigre hay muchos ñoquis y comenzaron las revisiones de contratos, cancelaciones y ceses. En el Museo de Arte de Tigre la lista de revocaciones comenzó con una pasante de 19 años, Lucila Dovalo, que el viernes 7 se enteró por teléfono de que su pasantía había cesado. Dovalo es estudiante de Medicina de la UBA y trabaja en el MAT desde el 17 de octubre de 2006, por un convenio entre ambas instituciones. Según cuenta, su foja de servicios es "muy satisfactoria" –expresión legal– y no registra sanciones ni problemas.

Pero Dovalo es una de las firmantes del amparo para detener la demolición de la casa Cobo. El mismo viernes, sus amigos de La Mosquitada decidieron protestar su despido y eligieron hacerlo el sábado en el desfile de modas que se realizaba en el Museo para conmemorar, curiosamente, el Día de la Mujer. Ese sábado comenzaron a sonar los teléfonos de varios Mosquitos. Era Sergio Castro, el director ejecutivo del Museo –el artístico es Diana Saiegh—, que había rebotado todos los llamados el día anterior pero que, enterado de la protesta, les aseguraba a todos que el lunes al mediodía iba a recibir a Dovalo con el secretario de Turismo Ambrosini, de quien depende el MAT, para resolver "favorablemente" el tema.

Los muchachos suspendieron la protesta y se reunieron con los vecinos que se acercaron igual en la estación fluvial. Los vecinos les dijeron que desconfiaban de las promesas de Castro, pero que aceptaban su decisión. Tenían razón, ya que no hubo reunión el lunes. Castro no apareció, no dio la cara, no aceptó llamados y mandó a decir por una administrativa que todo se posponía. No es manera de tratar a una señorita, y menos a una de apenas 19 años, señor Castro.

En la municipalidad juran que Dovalo no fue despedida sino que su pasantía simplemente no fue renovada, que no hubo la menor intencionalidad política y que no es la primera ni será la última. Pero Abel Jorge, director de Recursos Humanos de la municipalidad, le dijo a Dovalo que era raro que la hubieran despedido a ella sola, entre tantos pasantes. Fue al pasar que Jorge dijo eso, porque el tema de su conversación era que algún día Dovalo se iba a reír de lo que le estaba pasando.

Y eso tampoco es modo de tratar a una señorita.

POR SERGIO KIERNAN

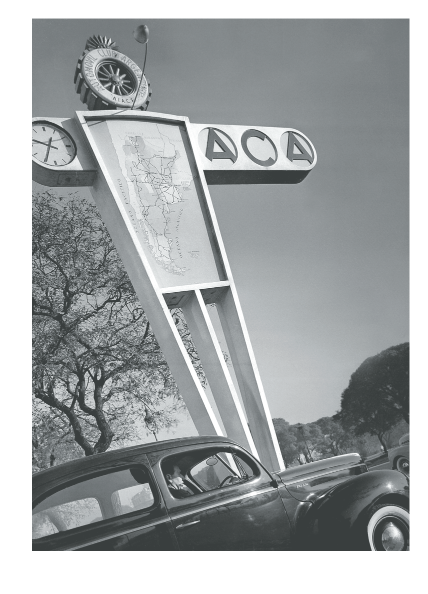
La últ

Buenos Aires, Art Déco y Racionalismo es un inteligente y muy hermoso catálogo de dos estilos que fueron juntos el último período de grandeza y belleza de nuestra arquitectura.

En estas Américas perdidas, la única idea que parece haber prendido es la del progreso. Esto tiene sus lados buenos, como comprueba cualquiera que visite un departamento español y se encuentre en un espacio tan mezquino y apretujado como la mayoría de los bares y locales. Los españoles, de este lado del Atlántico, construyeron grande y alto, lindo y amplio, porque para eso uno se iba a América, a hacerla y vivirla, a progresar. El lado oscuro de esta idea excluyente es que sólo vale lo nuevo, que *nuevo* es casi anagrama de *bueno* y que todo lo viejo es descartable. En arquitectura, esta obsesión terminó dando glorias constructivas de última generación y también nos acostumbró a tratar nuestros edificios como si fueran autos, algo que debe ser cambiado en cuanto sale un nuevo modelo.

Fabio Grementieri y Xavier Verstraeten vienen historiando largamente la herencia de nuestra arquitectura porteña, y juntos han producido libros de una belleza poco común entre nosotros. Esta semana están presentando *Buenos Aires, Art Déco y Racionalismo*, con lo que ya llegaron a la última fase de arquitectura de real calidad que hemos tenido. Es un libro para ver y para leer, erudito, muy legible y muy hábil en poner en un contexto cultural estas dos escuelas de arquitectura que resultan, nos convencen, inseparables como siameses.

El Art Déco y el Racionalismo son las primeras escuelas de diseño que presentan una clara influencia norteamericana, lo que muestra la ascensión de EE.UU. en el período de entreguerra. Por aquí no fueron las únicas en practicarse –el academicismo y el neocolonial siguieron lo más campantes– pero sí las que representaron a la vaca sagrada del progreso y la modernidad. Luego se vendría el suicidio cultural de la arquitectura, la renuncia a todo ornamento, la practicidad a todo costo, la berretez material y conceptual.



Este libro es la historia de la última época en que una disciplina tan comercial como es la arquitectura aspiró a seguir siendo una manifestación cultural y un arte, y a tener grandeza.

Una cosa notable de la obra producida por Mimi Böhm, escrita por Grementieri y fotografiada por Verstraeten, es el enorme patrimonio que sobrevive en nuestra ciudad de esos tiempos. En obras que tocan otros períodos suele sobrevolar un aire de tristeza, tanto es el material que sólo se puede mostrar en dibujos o fotos de época, porque ya fue demolido. Pero



tima modernidad



Arriba, el notable atrio central del Banco El Hogar Argentino, de Alejandro Virasoro. Arriba a la izquierda, el emblema del ACA en 1940. Y abajo, la casa Gómez, un sorprendente trabajo de Alejandro Bustillo de 1931.

este tomo derrama casas, torres, oficinas, hospitales, cines, fábricas, garajes, ministerios, aeropuertos y decenas de puertas que siguen allí, en muchos casos impecablemente bien conservados. Para cualquiera que conozca Buenos Aires, el libro funciona como un catálogo de viejos amigos bien seleccionados.

Otra cosa notable surge del capítulo sobre cómo se concebía Buenos Aires en estos años entre las guerras mundiales. Resulta que eran tiempos en que todo el mundo usaba traje, las señoras andaban con polleras globo y melenita, y los ojos se recargaban de rimmel, como se ve en el cine mudo. Los autos eran faetones descomunales y siempre negros, los caballeros solían salir de noche de pechera blanca y levitón, y cualquier poligrillo con pretensiones andaba de bastón y polainas. En este universo cultural, una torre de oficinas con aire de rascacielos, ascensores ultraveloces y puertas de acero inoxidable resultaba absolutamente moderna, violentamente avanzada, una ruptura mental.

Eso era modernidad y no lo que hoy dice ser vanguardia pero no le mueve el amperímetro a gente que porta un MP3 y percibe que su auto es más zafado y modernista que cualquier bodrio del arquitecto Alvarez.

Con excelente puntería, hay un capítulo sobre arte, páginas de pinturas, esculturas y hasta sepulcros, piezas gráficas y un delicioso catálogo de objetos decorativos que van de bibelots a cristales, pasando por las impactantes lámparas de la época –y qué fantásticas que resultaron las lámparas Déco—. Sólo hay dos capítulos dedicados a maestros de estos estilos: los hermanos Kálnay y Alejandro Virasoro. Lo cual de ninguna manera agota la lista de practicantes, con la notable bandera de Alejandro Bustillo, que practicó un racionalismo depurado con toques tradicionales que, bien señala el libro, casi roza el posmodernismo.

En fin, esta obra de Grementieri, Verstraeten y Böhm se agrega al no tan abundante catálogo de obras serias para el público general sobre el patrimonio porteño. Es un estilo de libro mucho más común en otras latitudes y que resulta particularmente bienvenido.

Un mural en Lugano

POR MATÍAS GIGLI

Hay una creciente valoración de los murales pertenecientes a nuestro patrimonio. Un ejemplo es la reciente exposición en Galicia de la obra del gallego afincado entre nosotros Seoane y la próxima exposición de la historia de los murales de las Galerías Pacífico en el Centro Cultural Borges que organizan Cristina Rossi y Cecilia Rabossi. Es bueno también destacar a los que valoran el hacer y la participación de esta disciplina, que se presta en muchos aspectos a la formación de grupos de autogestión y sensibilidad social.

En la FADU existe una materia electiva de muralismo, para alumnos avanzados de las seis carreras de diseño, que otorga créditos académicos y a la que se suman alumnos voluntarios del CBC. En el Centro de Atención Familiar 27, en Villa Lugano, hay un nuevo mural ejecutado por docentes y alumnos del Seminario Interdisciplinario para la Urgencia Social y de la materia Introducción al Conocimientos Proyectual del CBC, cátedra de Juan Frid y Estela Marconi. El tema se abre con la publicación de un libro con todos los trabajos de este SIUS.

La publicación toma las intervenciones de los últimos años en entidades como el Parador y Hogar San Martín, la Fundación Los Piletones, el Hospital Muñiz, ANUA, Oyitas y Missing Children. Se publican los trabajos realizados y el estudio del seguimiento en cada lugar intervenido. En ellas entran situaciones en las que la arquitectura, el diseño gráfico, la imagen, el sonido, la indumentaria y el diseño industrial pueden proponer proyectos e ideas alternativas a gusto. De este modo los alumnos interactúan con la realidad desde el inicio de la carrera.

El grupo ganó el premio presidencial bianual a las Prácticas Educativas Solidarias en la Enseñanza Universitaria en 2006 y tiene una firme trayectoria. Los proyectos para este año incluyen obras con Trascender, una asociación de padres de chicos con discapacidades mentales leves, con los wichi del Impenetrable chaqueño y con el comedor y biblioteca La Esperanza, en el barrio Las Achiras, Villa Celina.









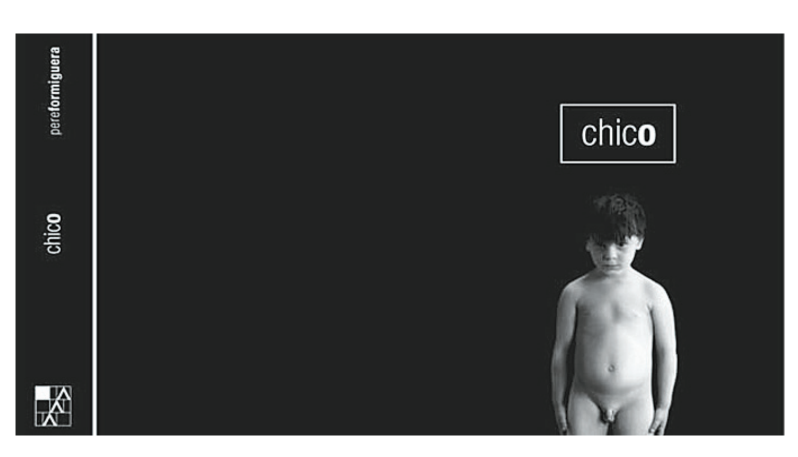
CON NOMBRE PROPIO

La palabra diseñada libros objeto

La marca editora es una editorial independiente que centra algunas colecciones en la imagen y el diseño, con resultados llamativos.

POR LUJAN CAMBARIERE

Imágenes, formas, palabras. En igual medida, con igual peso, la misma obsesión y cuidado, las atiende en un juego muy personal *la marca editora*. Un sello editorial independiente que desde 1992 se ocupa de temas y formatos bastante inéditos hasta su aparición en el mercado. Libros de fotografía, arte, diseño, ensayo y poesía, portfolios numerados y libros de artista. Jugando con diferentes materiales (tienen dentro de la Colección Múltiples –concepto que confiesan haber robado del pop–- ejemplares limitados hechos por artistas en vidrio, piedra o tierra), escalas (desde libros de nueve ejemplares a grandes tiradas), formas y tamaños (desde gigantes a las miniaturas de cine de dedo). Alrededor de cuarenta nuevas publicaciones por año que son bellos objetos en sí mismos.



Vocación impresa

Indagando en el origen de la editorial, lejos de estudios de mercado, salta que se abrió paso a la medida de la pasión en varios frentes de uno de sus fundadores, Guido Indij. De profesión fotógrafo (por lo menos de forma exclusiva y excluyente en sus comienzos), egresado de la primera camada de la carrera de Diseño de Imagen y Sonido de la FADU, UBA, actualmente editor y eventualmente librero, la marca editora nace de las vinculaciones de todas sus competencias. Además, Indij es de esos tipos que se meten, ya como autor, con registros gráficos de temas que para la mayoría pueden pasar inadvertidos pero develados en formato papel habilitan la mirada. A saber: *Hasta la Victoria Stencil* (2004) o el reciente *1000 Stencil* (2007). O su nuevo *Sin Palabras*, Gestuario Argentino, un diccionario visual del habla gestual de los argentinos (una delicia que acompaña cada foto con una pequeña explicación de su uso, una breve descripción técnica y aquellas expresiones verbales que en general acompañan al gesto en su aplicación cotidiana).

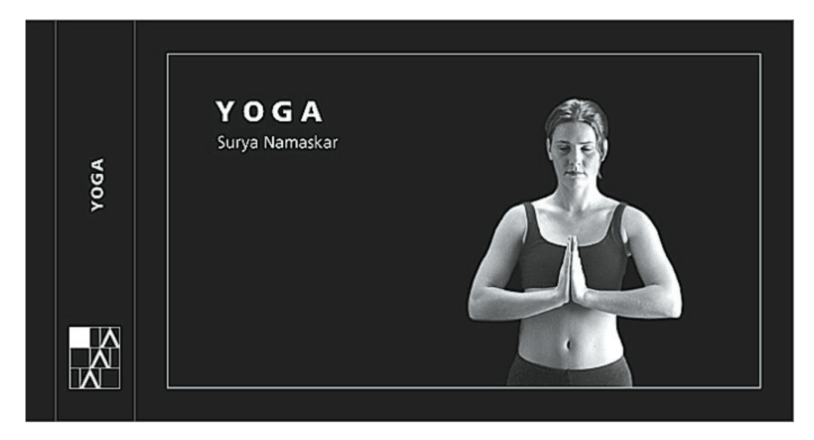
"Soy obsesivo. Coleccionista. Me gusta armar álbumes de figuritas, juntar cosas y ordenarlas y de algún modo eso es lo que une mis profesiones. La forma en que hago fotos es la de juntar pequeños fragmentos, no hago grandes paisajes, busco las letritas y los detallecitos y voy juntando y armando series", relata Indij, quien arrancó especializándose en libros ilustrados –fotografía, moda, diseño, arquitectura, arte contemporáneo–. Se hizo distribuidor y librero. "A la editorial, siguió casi paralelamente la apertura de una distribuidora de libros de arte y fotografía, y una librería, Asunto Impreso, que en 1995 hizo pie en la Fundación Banco Patricios y luego y durante ocho años en el Centro Cultural Recoleta." Y hoy se maneja en varios frentes. Un tipo al que vale consultar cuando se trata de cultura visual en formato impreso.

–¿Cómo nace la editorial?

–Al estar especializados nos adueñamos de un nicho, pero es una profesión por lo menos como la encaré, que no pasó por identificar un nicho e implementar una estrategia de marketing para lograr ese objetivo. Hay sobre todo una pasión puesta en estos libros que me gustaría tener. En jugar, investigar formatos y formas. En hacer libros que otros no hacen.

–¿Por qué no se daban en la Argentina?

–Por un lado, durante muchos años hubo un atraso tecnológico. Todo costaba muy caro, no estábamos competitivos a nivel internacional ni en servicios ni en insumos. De hecho, hubo una generación o dos generaciones de artistas, muchos consagrados, que no tenían su libro, ni catálogos de edición propia, como Yuyo Noé o León Ferrari. Los más grandes no tenían libro, eso era una realidad. Pero dentro de los libros ilustrados, si bien hacemos libros de arte y con artistas, también hacemos otros que son un poco más sofisticados, juguetones, y eso no se lo podemos adjudicar a un atraso tecnológico porque de hecho, al día de hoy, no se publican en otras sociedades que tienen esas posibilidades. Y que sin dudas tienen más que ver con un nivel de sofisticación que buscamos en algunos de nuestros productos. Trabajar sobre la idea de qué es un libro es nuestro punto de partida. Lo que nos interesa hacer. Pensar cuán chiquitito puede ser un libro para que sea tecnológicamente viable, técnicamente facturado. O cuál es lo más grande que puede ser y seguir siendo un libro. Cuántas páginas es la máxima que puede tener y cuál la mínima. ¿Ocho páginas es un libro? ¿Y si tuviese cuatro? ¿Y una? Hay un punto donde hay un límite y ahí es donde nosotros trabajamos en libros de artista, o un libro como concepto u objeto. Ese terreno de las fronteras es donde nos interesa laburar. En cada libro intentamos inventar algo.



–¿Ejemplos?

–Hace unos años editamos un libro de Marcos López que se llamaba *Pop Latino*. Cinco años después nos dimos cuenta de que el formato no era el más adecuado porque flapeaba un poco, entonces decidimos hacerlo más chiquito, recortarle las puntas. La diseñadora nos propuso cinco opciones de tapa. Sacamos la que no nos gustaba y con las otras cuatro hicimos 2000 ejemplares, 500 con cada tapa. Entonces el mismo libro tiene cuatro tapas distintas. Eso fue como una apuesta que además nos hacía ganar en las vidrieras cuatro espacios porque el librero que lo interpretaba lo ponía cuatro veces como un chiste. Pero el contenido del libro era el mismo, había una invitación a que el público participe. Hemos hecho libros que miden 11 por 11 cm y cuando los abrís miden 11 cm por 4 m y medio. Libros de tela o los de cine de dedo con los que podés leer 150 páginas en 8 segundos.



–¿La diferencia está en el diseño?

–El diseño es una constante, no sé si la diferencia. Cuál es el formato para cada libro, es el desafío de cualquier diseñador. Yo lo hago aplicado al libro con algunos conceptos que a veces los diseñadores no necesariamente implementan. Algunos conocimientos que he ido desarrollando como editor y editor-distribuidor. Entender, por ejemplo, que el primer libro de Marcos López era un poquito más grande que los anaqueles, que el espacio que un librero estaba dispuesto a dejarle en una mesa, entonces pensamos para cada producto si se necesita un exhibidor de apoyo, cuál es su canal más indicado. Donde yo me siento más fuerte es aportando formatos, papeles, materiales, recurso tecnológicos para acabados, formas de distribución, identificando espacios y generando ideas.

–¿Las últimas apuestas?

–El diccionario de gestos argentino hecho con fotografías. Un trabajo que nos llevó más de cuatro años y donde terminé de registrar más de cien gestos. Una de las cosas que haremos este año es incursionar en la web. Estamos lanzando el sitio *www.gestiarium.org* que pretende ser una plataforma de colaboración on line para clasificar y ordenar el genoma gestual de la humanidad. Porque al seguir mirando gestos de otros países (Italia, Francia) me empecé a encontrar con el límite de mis capacidades lingüísticas, entonces decidí hacer el sitio para que la colaboración sea más espontánea. De hecho, cuando hicimos el libro *Cartele* le siguió el proyecto Cartele. Cuando sacamos *Hasta la Victoria Stencil*, dije basta de fotografiar stencil y llegó *1000 Stencil*. Este año, publicaremos *Gráfica Popular de Montevideo*, uno de gráfica de la ciudad de Buenos Aires y otro sobre gráfica en el fútbol. Otro es 500 diseños indígenas argentinos, precolombinos. Hemos publicado varios de diseño indígena pero por primera vez es en color. Y uno de Buenos Aires mío. E *Indios*, *Gauchos* y *Paisajes*, tres libros del antropólogo Carlos Masotta, dedicados a las primeras postales fotográficas argentinas del siglo XX.

www.lamarcaeditora.com



El próximo Satorilab

Satori, la dupla formada por el diseñador industrial Alejandro Sarmiento y nuestra periodista especializada en diseño Luján Cambariere, convoca al próximo workshop de diseño experimental. Con su particular mecánica centrada en el pensamiento y la exploración con descartes industriales, esta vez abordarán el tema de "La celebración" que culminará una vez más en el Malba. El laboratorio será durante el mes de mayo y están invitados a participar estudiantes de todas las carreras proyectuales: arquitectura, diseño industrial, gráfico, textil, indumenta e imagen y sonido. La actividad es gratuita aunque con vacantes limitadas. Más información: *www.satorilab.blogspot.com* Inscripción en *satorilab@gmail.com* detallando universidad, carrera y año en curso.